

LA CAUSALIDAD DEL PRIMER MOTOR INMÓVIL EN CONFRONTACIÓN: DE E. BERTI Y K. FLANNERY HASTA NUESTROS DÍAS

MANUEL ALEJANDRO SERRA PÉREZ

SUMARIO: 1. *Presentación del problema*. 2. *Posición de Enrico Berti*. 3. *Crítica de Kevin Flannery*. 4. *Aportación de algunos especialistas al debate*. 5. *Conclusiones*.

1. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA

E. BERTI ha dedicado gran parte de su labor investigadora al problema de la causalidad del Primer Motor Inmóvil¹ en Aristóteles.² Por medio de estos escritos ha tratado de mostrar que, a partir de una revisión crítica de la tesis tradicional, incluyendo la base textual que la sostiene, no se puede concluir que el PMI sea causa final de la primera esfera celeste; antes bien, para él habría varias razones de peso para probar la dificultad de dicha tesis. Berti ha llegado a esta conclusión progresivamente: primero rechazó la causalidad final respecto de la primera esfera, pero conservando la causalidad final del

manuel.serra@um.es, ISEN Centro Universitario, Facultad adscrita a la Universidad de Murcia, C/Menédez Pelayo, 8 Cartagena, España.

¹ En adelante, PMI o MI.

² E. BERTI, *La finalità in Aristotele*, en V. VERRA (ed.), *Fondamenti*, Giardini, Pisa 1990, pp. 7-44. ID., *Da chi è amato il Motore Immobile? Su Aristotele*, *Metaph.* XII 6-7, «Méthexis», x (1997), pp. 59-82. ID., *De qui est fin le Moteur Immobile?*, en M. BASTIT, J. FOLLON (eds.), *Essais sur la théologie d'Aristote. Actes du colloque de Dijon*, Peeters, Louvain 1998, pp. 5-28. ID., *Unmoved Mover(s) as Efficient Cause(s) in Metaphysics A 6*, en M. FREDE, D. CHARLES (eds.), *Aristotle's Metaphysics Lambda. Symposium Aristotelicum*, Clarendon Press, Oxford 2000, pp. 181-206. ID., *La causalità del Motore Immobile secondo Aristotele*, «Gregorianum», 83/4 (2002), pp. 637-654. ID., *Il Dio di Aristotele*, «Humanitas», 60/4 (2005), pp. 732-750. ID., *Ancora sulla causalità del Motore Immobile*, «Méthexis», xx (2007), pp. 7-28. ID., *Y a-t-il une théologie d'Aristote?*, en ID. (ed.), *Dialectique, Physique et Métaphysique. Études sur Aristote*, Peeters, Louvain 2008, pp. 424-440. ID., *Il rapporto tra causa motrice e causa finale nella Metafisica di Aristotele*, en F. FRONTEROTTA (ed.), *La scienza e le cause a partire dalla Metafisica di Aristotele*, Elenchos, Napoli 2010, pp. 351-383. ID., *La finalità del motore immobile di Aristotele tra Metafisica A 7 e A 10*, «Humanitas», 66/4 (2011), pp. 555-567. ID., *Continua il dibattito sulla causalità del Motore Immobile*, en R. L. CARDULLO, D. IOZZIA (eds.), *Κάλλος καὶ ἀρετή. Bellezza e virtù. Studi in onore di Maria Barbanti*, Bonano, Roma-Acireale 2014, pp. 205-213.

PMI respecto de sí mismo.³ Pero pocos años después se deshizo también de esta consideración concluyendo que definitivamente rechazaba cualquier tipo de causalidad final, en detrimento de la sola causalidad eficiente.⁴

Por otro lado, otro especialista, el norteamericano K. Flannery, después de un riguroso estudio de la crítica bertiana a esta tesis tradicional, presentó una conferencia en Cagliari el año 2011 donde quiso confrontar cada uno de los puntos más sobresalientes de esta postura novedosa. Fruto de esta intervención, la Revista *Humanitas* publicó el mismo año 2011 las Actas de las distintas ponencias.

El objetivo que me propongo en este artículo es mostrar esta confrontación entre dos especialistas y las contribuciones posteriores de diversos autores que han ido enriqueciendo este debate, para, desde aquí, ofrecer algunas posibles líneas de investigación que ayuden a renovar la interpretación tradicional de la causalidad final del PMI, teniendo en cuenta las agudas observaciones del filósofo italiano y el hecho de que el texto de Flannery es el artículo que más detenida y minuciosamente ha confrontado la propuesta bertiana. Sobre todo a partir de la publicación de las Actas el año 2000 del *x Symposium Aristotelicum* (Oxford, 1996), dedicado enteramente al libro Λ de la *Metaphysica*, han sido numerosos los investigadores que en sus diversos trabajos académicos se han interesado por esta temática, con especial mención a los argumentos que sostienen la original posición de Berti.

Desde el punto de vista metodológico, este trabajo está dividido en tres apartados: en los dos primeros serán expuestos los puntos de vista de ambos autores, mientras que en el tercero, se pasará revista a algunos trabajos académicos con los que los estudiosos del *Corpus Aristotelicum* han ido aportando sus valiosas contribuciones hasta hoy. Finalmente, en la conclusión expondré las líneas de investigación que este estudio podría favorecer para seguir profundizando en esta cuestión.

2. POSICIÓN DE E. BERTI

Aunque en un artículo de 1990 sobre la finalidad Berti había presentado ya objeciones a la causalidad final del PMI, el primer trabajo donde el veronés expone de modo sistemático las razones por las que rechaza la tesis tradicional sobre dicha causalidad es el artículo *Da chi è amato il motore immobile? Su Aristotele, Metaph. XII 6-7*, de 1997. Estas serían: a) Contraste entre Λ 6 (exposición de una causalidad eficiente *activa* del PMI) y Λ 7 (donde supuestamente se expone la causalidad final del PMI respecto del cielo); b) insuficiencia de la tesis de la atracción ejercida por el PMI como amado; c) imposibilidad de que

³ E. BERTI, *Da chi è amato il Motore Immobile?*, cit.

⁴ E. BERTI, *Ancora sulla causalità del Motore Immobile*, cit.

el PMI sea un bien practicable; d) tesis propositiva: el PMI mueve el cielo permaneciendo fin de sí mismo y amado por sí mismo.

En efecto, Aristóteles afirma en Λ 7 que «en este modo mueven el objeto del deseo y de la inteligencia, mueven sin ser movidos» ($\kappaινεῖ δὲ ὧδε τὸ ὀρεκτὸν καὶ τὸ νοητὸν· κινεῖ οὐ κινουμένα$, Λ 7 1072a 26-27); a lo que añade poco después: «mueve como objeto de amor, mientras que las otras cosas mueven siendo movidas» ($\kappaινεῖ δὲ ὡς ἐρωμενον, κινουμένῳ δὲ τὰ ἄλλα κινεῖ$, 1072b 3-4);⁵ pero para el autor italiano, «no está para nada claro por quién es amado el MI, aunque para la mayor parte de los intérpretes cree que sea amado por el cielo (por su alma)».⁶

El primer argumento esgrimido para poner en tela de juicio la tesis tradicional es la afirmación en Λ 6 por la que Aristóteles enseña que el PMI es causa eficiente. Efectivamente, en 1071b 12-14 Aristóteles dice: «de hecho, si hay algo capaz de mover y de hacer ($\kappaινητικὸν καὶ ποιητικὸν$) que, sin embargo, no es en acto ($\muὴ ἐνεργουν$ δέ), no habrá movimiento, puesto que es posible que lo que tiene potencia no sea en acto ($\muὴ ἐνεργεῖν$)». El sufijo “ $\tauικὸν$ ” de los términos $\kινητικὸν$ y $ποιητικὸν$, indica la capacidad de hacer algo, y Aristóteles los usa normalmente para indicar la causa motriz o eficiente, como por ejemplo en *De gen. et corr.* I 7, 324b 13-14: «la causa eficiente es como aquello de lo cual es el principio del movimiento». Además, esta capacidad de hacer viene indicada por los términos $\muὴ ἐνεργοῦν$ y $\muὴ ἐνεργεῖν$, que parecen expresar no sólo una actualidad – una condición plenamente realizada –, sino también una verdadera y propia actividad, una acción. Así parece suceder aunque se trate de una acción acabada, es decir, una acción que no lleva consigo movimiento en quien la realiza.⁷ Esto lleva a Berti a deducir que, para el Estagirita, el moviente del cielo debe ser no sólo una causa motriz, sino también desenvolver alguna actividad, lo que contrasta con la interpretación tradicional, según la cual «el MI movería el cielo simplemente por el hecho de ser amado por él».⁸ Una de las razones que apoyan esta objeción es el rechazo por parte de Aristóteles a considerar la Idea platónica de Bien como una causa efectiva del movimiento. La Idea de Bien, que es objeto de deseo y de inteligencia, y por tanto digna de ser amada, no puede explicar el movimiento, al igual que ninguna de las Ideas, puesto que no despliegan actividad alguna. En consecuencia, si el PMI mueve el cielo, no puede hacerlo en virtud de una mera causalidad final, sino que debe realizar alguna actividad que vaya más allá del sólo hecho de ser amado o del hecho de atraer,⁹ como subraya Tricot.¹⁰

⁵ Sigo aquí, especialmente en la línea 4, la traducción de Reale (2006).

⁶ E. BERTI, *Da chi è amato il Motore Immobile?*, cit., p. 59.

⁸ *Ibidem*, p. 61.

¹⁰ J. TRICOT, *La Metaphysique*, Vrin, Paris 1986, p. 673.

⁷ *Ibidem*, p. 60.

⁹ *Ibidem*, p. 62.

Otra de las objeciones que nuestro autor aduce contra la posición tradicional es de una gran agudeza, y ha sido objeto de atención por parte de prácticamente todos los comentaristas. Consiste en un detalle que, según él, no han advertido la mayoría de los investigadores, a saber, que el objeto del deseo, más allá de ser considerado por el Estagirita como un moviente inmóvil, es indicado también como un bien practicable (ἀγαθὸν πρακτόν), tal como podemos ver en algunos textos del *De anima*,¹¹ es decir, un bien realizable a través de una acción, por tanto, alcanzable para el hombre. Berti recuerda que Aristóteles afirma en este libro (433a 29-30) que no todo bien mueve en cuanto objeto de deseo, sino especificando que sólo lo hace el bien practicable, y que «es practicable aquél que puede estar también diversamente», o sea, el que deriva de la acción humana. Otro texto que apoya esta tesis procede de *De motu animalium*¹² donde si bien se nos dice que los seres vivientes son movidos por el intelecto y el deseo, y a su vez se mueven por un fin conformado por el objeto del deseo y la inteligencia, constituyentes estos a su vez del PM, sin embargo, el Estagirita refiere poco después que «no todo objeto inteligible, sino sólo aquél que es fin de las cosas practicables, por lo que entre los bienes, es moviente el que es tal [o sea, practicable], no toda cosa bella» (*De motu an.* 6, 700b 4-28). A todo lo cual el veronés añade que fin de las cosas practicables «significa perfección, cumplimiento de acciones, o sea, la acción mejor que haya, pero se trata siempre de una acción, por consiguiente, de algo que viene realizado, puesto en el ser».¹³ ¿Cómo, pues, puede el MI del cielo ser “practicado”? Puesto que no se ve el modo en que esto pueda ser, Berti concluye que esta mención al modo en que son movidos el deseo y el intelecto del hombre, tiene que ser un parangón, una metáfora, como sospechó ya Teofrasto.

Como puede apreciarse, la objeción tiene fuerza especulativa y está bien fundada. Aristóteles considera el bien como «inmóvil y no practicable, mientras que el bien supremo [para el hombre] y la causa de los [bienes] que están en él y el primero de todo, es eso en vista de lo cual se actúa como fin», o sea, «el fin de las cosas practicables por el hombre», vale decir, la mejor de las acciones humanas (*Ética Eudemia*¹⁴ I 8, 121a 38-b12), luego el PMI no puede ser fin para el cielo ni para los seres. La misma idea se encuentra – añade él –¹⁵ en la *Ética Nicomachea*¹⁶ (I 4, 1096 31-34). Así pues, en lo único en que puede establecerse una comparación entre el PMI y el objeto del deseo y del intelecto es en la capacidad de mover sin ser movido, pero – objeta Berti – «la analogía termina aquí y no consiente de concluir en que el MI es efecti-

¹¹ En adelante, *De an.*

¹² En adelante, *De motu an.*

¹³ E. BERTI, *Da chi è amato il Motore Immobile?*, cit., pp. 75-76.

¹⁴ En adelante, *Et. Eud.*

¹⁵ E. BERTI, *Da chi è amato il Motore Immobile?*, cit., p. 76.

¹⁶ En adelante, *Et. Nic.*

vamente objeto de deseo y de intelección por parte del cielo. Sin embargo, Aristóteles dice que este mueve en cuanto amado: resta ver, pues, por quién es amado». ¹⁷

Para afrontar esta cuestión, el filósofo del Veneto recurre a la distinción entre los dos sentidos del fin, que son el “fin para alguien” (τινί) y el “fin de alguien” (τινός). Uno de ellos puede ser contado entre las realidades inmóviles, mientras el otro no puede serlo (Λ 7, 1072b 1-3). El “fin para alguien” debe ser interpretado como lo que se consigue tras la acción, por lo que queda descartado que sea una realidad inmóvil. Sin embargo, el “fin de alguien” tendría que ser la acción misma, dado que para ser un fin, este tiene que ser realizable, lo que complica que sea considerado una realidad inmóvil. Lo puede ser –dice Berti– «sólo en el caso en que la acción en que este consiste no sea un movimiento, sino una actividad que no implique movimiento, es decir, una “acción perfecta”» (Θ 6, 1048b 21-22). ¹⁸ Pero como el italiano subraya inmediatamente, el sujeto de esta acción no podría ser el cielo, pues este se mueve, razón por la cual, además, Aristóteles dice que “puede estar diversamente” (según el lugar, no la substancia). Del que sí podemos afirmar que en modo alguno puede estar diversamente es el MI, como se señala en Λ 7 1072b 4-8. En consecuencia, el MI sería tanto el fin (el objeto del deseo y de la intelección) como el que ama el fin obtenido por una acción que no implica movimiento, por tanto, compatible con el carácter inmóvil del fin mismo; ¹⁹ luego «el MI es fin de sí mismo, no del cielo; es amado por sí, no por el cielo». ²⁰

Ahora bien, una vez resuelta la cuestión del fin, quedaría por resolver otro problema concerniente a cómo entender la acción por la que el MI mueve el cielo. Además de la coherencia metafísica obvia por la que la acción mediante la cual el PMI mueve el cielo no puede ser vista como externa a él (Λ 7 1072a 32), hay un párrafo de la *Política* referido por Berti donde Aristóteles afirma que en Dios y en el universo entero no hay «acciones externas más allá de aquellas que son propias a estos» (*Pol.* VII 3, 132a 28-29). Con el fin de ilustrar la causalidad del movimiento del PMI, el del Veneto recurre a dos imágenes; una la del parangón aristotélico con el general del ejército (Λ 10, 1075a 11-15). El fin del ejército, señala él, «no es el estratega, sino su orden interno (que produce la victoria en las batallas), del cual, por otro lado, el estratega es causa, pero causa eficiente, no final»; ²¹ y otra la del arte, es decir, «una forma que, existiendo en la mente del artista y permaneciendo inmóvil, produce en otra cosa (en el caso de la medicina, el paciente) un movimiento, el cual tiene tal forma como su fin». ²² De tal manera que el MI, siendo inteligencia toda ella en acto, mueve el cielo permaneciendo inmóvil y teniéndose a sí mismo como

¹⁷ E. BERTI, *Da chi è amato il Motore Immobile?*, cit., p. 76.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ *Ibidem*, p. 77.

²⁰ *Ibidem*, p. 79.

²¹ *Ibidem*, p. 81.

²² *Ibidem*.

fin, o sea, teniendo como fin su mismo mover o su pensar o su placer (que son siempre la misma actividad).²³

Algunos años más tarde, en *La causalità del motore immobile secondo Aristotele* (2002), y en *Ancora sulla causalità del Motore Immobile* (2007), a la ya expuesta idea de que el bien realizable por el hombre debe ser un *πρακτὸν ἀγαθόν* (433b17), Berti sostiene ahora con más firmeza que esta caracterización del bien realizable excluye sin ambages al PMI,²⁴ de tal manera que este

será el bien supremo entendido no como el objeto más deseable para el hombre, en cuanto no practicable, sino como el objeto más deseable por sí mismo, así como aquél es el objeto más inteligible no para el hombre, sino para sí mismo.²⁵

Esto queda también confirmado por la no identificabilidad del bien supremo entre el hombre y el PMI. En el caso del primero, como acabamos de ver, el bien supremo coincide consigo mismo, mientras que en el caso del hombre este bien corresponde a la felicidad o fin propio de la acción humana,²⁶ lo que justifica la lectura ya empleada por Teofrasto en favor de un carácter metafórico del fragmento:

Así pues, la interpretación tradicional, según la cual el MI sería el fin del cielo y lo movería en cuanto objeto del deseo de parte del cielo, no sólo no encuentra en este fragmento fundamento alguno, sino que es explícitamente excluido de la afirmación de que el MI no es fin «para alguien» (*τινι*).²⁷

Por otra parte, en *Ancora sulla causalità*, si bien no hay novedades importantes, Berti introduce dos argumentos que cabe destacar: uno, la constatación de una ambigüedad en su posición,²⁸ y otro, la consecuente corrección,²⁹ lo que le llevará a defender de modo firme, desde entonces, la siguiente posición:

¿Cómo se puede depender de un principio necesario, que no puede estar diversamente, y que, en consecuencia, no es en modo alguno practicable, que mueve permaneciendo inmóvil, si no siendo éste movido? (“se non essendone mossi?”). Pero un principio que mueve así, a saber, sin ser «practicable», no puede mover sino como causa eficiente, ciertamente no como causa final. Por tanto, excluiría totalmente que el MI del cielo sea, más allá de causa eficiente, también causa final, eliminando así la ambigüedad que permanecía en mis precedentes escritos.³⁰

Finalmente, en *Il rapporto tra causa motrice e causa finale nella Metafisica di Aristotele*, el filósofo italiano discute acerca de si el bien supremo sea identificable

²³ *Ibidem*, p. 82.

²⁴ E. BERTI, *La causalità del motore*, cit., p. 642. ID., *Ancora sulla causalità del Motore Immobile*, cit., pp. 17-20.

²⁵ E. BERTI, *La causalità del motore*, cit., p. 644.

²⁶ *Ibidem*, pp. 644-645.

²⁷ *Ibidem*, p. 645. Cf. ID., *Unmoved Mover(s)*, cit., pp. 229-230. Cf. ID., *La causalità del motore*, cit., p. 647.

²⁸ E. BERTI, *Ancora sulla causalità del Motore Immobile*, cit., p. 7.

²⁹ *Ibidem*, p. 12.

³⁰ *Ibidem*, p. 21.

con Dios. El interés está en la conclusión, donde hay un cierto avance en su posición:

Se puede admitir al máximo, retomando de una determinada manera la interpretación de Anaxágoras sugerida por el mismo Aristóteles, que el PMI sea una Inteligencia, la cual mueve todas las cosas con el objetivo de realizar un orden a esta intrínseco, o sea, a esta presente, como la idea de la salud que está presente en la mente del médico, y es la misma ciencia médica. De tal modo que – aunque se trata de una interpretación que aún debo verificar – el acto con el que el MI mueve el cielo y el acto con el que él se piensa a sí mismo serían un único y mismo acto, como por otra parte es requerido por su naturaleza absolutamente simple.³¹

3. CRÍTICA DE K. FLANNERY

El norteamericano comienza su repaso a la posición bertiana reconociendo la fecunda labor investigadora que su estudio ha supuesto para un tema importante como es la causalidad final del PMI. Los puntos a nuestro juicio más sobresalientes sobre los cuales nuestro autor pretende fundar su posición sobre la causalidad final del PMI son el movimiento circular y la cuestión de lo inmóvil y lo práctico en *Et. Eud.* I 8; *De an.* III 10 y *Metaph.* A 7.

Para entender la importancia que el movimiento circular del primer cielo juega en este tema hay que tener en mente dos presupuestos: la no-linearidad del movimiento circular en general, y el estatus peculiar de la primera esfera como aquella más remota de las 49 esferas celestes pensadas por Aristóteles.³² En relación con el primero, según nuestro autor Aristóteles define el movimiento como algo que tiene un inicio en el punto A, pasa a través del punto B y termina en el punto C, de tal modo que cualquier movimiento tiene un inicio, un medio y un fin. Ahora bien, como hace notar Flannery, el movimiento circular no corresponde completamente a este modelo, que es el que utiliza el Estagirita en *Phys.* VIII 9, pues su punto de inicio y de llegada son indeterminados (ἀόριστα, 265a 32).³³ Es decir, cada punto sobre la periferia de la esfera o sobre cualquier superficie esférica al interno de la esfera es –apunta Flannery citando el texto aristotélico– “principio, medio y fin”, por tanto, no hay un punto privilegiado que sea tenido como el acabamiento del movimiento de la esfera, siendo así que permanece, en consecuencia, siempre en movimiento; pero lo interesante es que, no obstante, la esfera está también siempre en reposo, pues como tal ocupa siempre el mismo lugar.³⁴ Está, pues, como dice Aristóteles, «siempre en reposo y se mueve de modo continuo» (*Phys.* VIII 9, 265b 8). En tal caso, la primera esfera no se mueve hacia el PMI porque, en

³¹ E. BERTI, *Il rapporto tra causa motrice e causa finale nella Metafisica di Aristotele*, cit., p. 382. No hemos encontrado en trabajos posteriores mención alguna a este “argumento”.

³² K. FLANNERY, *Sull'interpretazione di Enrico Berti della causalità del Primo Motore Immobile*, «Humanitas», 64/4 (2011), p. 622.

³³ *Ibidem*, p. 623.

³⁴ *Ibidem*.

algún sentido, no se mueve, además de que el reposo de la esfera se relaciona con el centro que mueve sin ser movido.³⁵ De igual modo, en *Phys.* iv 5, el filósofo de Estagira, valiéndose de la imagen del universo que entonces se tenía, confirma este modo de concebir el particular estatus de la primera esfera referida al movimiento.

Pues bien, ambos textos permiten confrontar algunas de las ideas más sobresalientes sostenidas por Berti para defender su posición. Particularmente aquella que se refiere, en concreto, a la imposibilidad de que el PMI sea fin en razón de su no-practicabilidad. Según lo que acabamos de ver, siempre a juicio de Flannery, el movimiento de la primera esfera no es un movimiento en el sentido de κίνησις, ya que la esfera no se mueve de un punto a otro; pero sí es una προᾶξις, en el sentido de que posee su propio fin, tal y como Aristóteles refiere en *Metaph.* Θ 6, 1048b 18-35.³⁶ Así, para el norteamericano queda igualmente aclarado el problema en torno a la “imitación”, la cual, considerada de manera estática, no podía explicar el movimiento de la primera esfera. Pero visto el peculiar modo en que esta se mueve, para este autor puede decirse que la actividad tanto del PMI como de la primera esfera es exactamente la misma.³⁷

Por otro lado, sobre lo afirmado por el propio Aristóteles en *Et. Eud.* I 8, 1218b 5-6, a saber, que nada inmóvil puede ser práctico, Berti sostenía que la primera esfera no puede tener como causa final suya al PMI.³⁸ Flannery, en cambio, apoyándose en el análisis aristotélico del movimiento, según el cual esta (la primera esfera) “se mueve y no se mueve”, cree que está suficientemente fundado para rebatir el argumento bertiano. El norteamericano remarca que la primera esfera es, en verdad, inmóvil respecto de su motor. Pero, además, añade un corolario que para él puede apuntalar su argumentación. Se trata de un texto invocado por Berti para quitar fuerza probativa a la afirmación de Λ 7, donde el Estagirita afirma que el PMI mueve “como objeto de amor” (1072b 3); concretamente, el veronés recorre a *Et. Eud.* I 8, donde se dice que el PMI mueve al modo en que todo objeto de deseo o de pensamiento (τὸ ὁπεκτὸν καὶ τὸ νοητόν, 1072a 26) mueve. Según Flannery, esto parece remitir a *De an.* III 10, 433b 13-18, en el que el MI, comprendido como objeto de deseo o pensamiento, es caracterizado como bien práctico (τὸ πρακτὸν ἀγαθόν, 433b 16); pero como apunta Berti, en cuanto Aristóteles afirma en *Et. Eud.* I 8 que las cosas inmóviles no pueden ser prácticas, el parangón entre *Metaph.* Λ 7 y los objetos cotidianos de deseo o de pensamiento es eso, sólo una parangón, al igual que sucede con el parangón con respecto a un objeto de amor.³⁹

La primera idea que Flannery pone en tela de juicio de este razonamiento es la interpretación de *De an.* III 10, según la cual un objeto de deseo o de pen-

³⁵ *Ibidem*, p. 624.

³⁶ *Ibidem*, p. 626.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ *Ibidem*, p. 627.

samiento es un bien práctico. En efecto, según este autor los objetos de deseo o pensamiento son para Aristóteles motores inmóviles. Sin embargo, frente a la aparente contradicción entre ambos textos, el norteamericano nos envía agudamente a pocas líneas antes del texto de *De an.* III 10, donde Aristóteles habla del bien práctico (433b 16), afirmando que este tipo de bien es aquél que puede ser diverso de eso que es: «Bien práctico es lo que admite ser también otra cosa» (πρακτὸν δ' ἐστὶ τὸ ἐνδεχόμενον καὶ ἄλλως ἔχειν, 433a 29-30), y se pregunta seguidamente: «¿Cómo puede ser un motor inmóvil diverso de aquello que es?». Para Flannery la solución de Trendelenburg⁴⁰ puede ser válida. Para este, *práctico* en 433a 29-30 no tiene por qué contradecir el hecho de que aquí el motor es inmóvil. El alemán cita seguidamente *Metaph.* Λ 7, 1072a 26-30 donde Aristóteles nombra al PMI como “deseable y cognoscible”, τὸ ὁρεκτὸν καὶ τὸ νοητόν. A ojos de Flannery, Trendelenburg acierta al referirse a esta cita porque su explicación del problema del bien inmóvil, pero práctico, pone de relieve que un objeto de deseo o de pensamiento no lleva consigo que este sea fundamentalmente práctico, ni siquiera en el contexto de *De an.* III 10. La razón que da el mismo Flannery es la siguiente:

La caracterización de un motor inmóvil como práctico depende del efecto que tiene sobre la cosa que está inclinada sobre este. En *De an.* III 10 los motores inmóviles claramente incluyen los bienes humanos como la comida o la bebida, que son cosas hacia las cuales los hombres se mueven. En cuanto estos motores inmóviles se encuentran en relaciones variables con los hombres, pueden llamarse prácticos. En *Metaph.* Λ 7, 1072a 26-30, el objeto del deseo y del pensamiento mueve en cambio no el apetito del alma humana, sino más bien el amor y la admiración de la primera esfera.⁴¹

⁴⁰ F. A. TREDELENBURG, *Aristotelis de anima libri tres*, Sumptibus Walzii, Jena 1833.

⁴¹ K. FLANNERY, *Sull'interpretazione di Enrico Berti*, cit., p. 628. A ojos de Flannery, Aristóteles sugiere que las esferas celestes – no sus motores, sino propiamente estas – podrían estar animadas, o sea, tener sus propias almas. Para Flannery esta observación no carece de valor. Efectivamente, así parece ser indicado en *De caelo* II 2, 285a 29-30: «Pero el cielo está animado y tiene un principio de movimiento» (ὁ δ' οὐρανὸς ἐμψυχὸς καὶ ἔχει κινήσεως ἀρχήν); II 12, 292a 20-22: «en cambio es necesario concebirlos como partícipes de actividades y de vida. Considerados en tal óptica, los hechos que se verifican no parecen ya como absurdos» (δεῖ δ' ὥς μετεχόντων ὑπολαμβάνειν πράξεως καὶ ζωῆς· ὅτι γὰρ οὕθεν δόξει παράλογον εἶναι τὸ συμβαῖνον); 292b 1-2: «se debe pensar que la actividad de los astros sea del mismo tipo que aquella de los animales y de las plantas» («δεῖ νομίζειν καὶ τὴν τῶν ἀστρον πράξιν εἶναι τοιαύτην οἷα περὶ τῶν ζώων καὶ φυτῶν»). Para nuestro autor, Aristóteles entiende aquí que las esferas celestes son capaces de iniciar movimiento (κίνησις) y acción (πρᾶξις). Y concluye: «Una parte de la argumentación de E. Berti, para el cual el primer motor inmóvil no es el objeto (la causa) del movimiento de la primera esfera, es la afirmación de que en *Metaph.* Λ 7 Aristóteles no dice nunca que las esferas celestes son animadas. Pero esta es una *petitio principii*: él está utilizando la conclusión de su argumentación como premisa. Como Berti reconoce, según la mayor parte de las interpretaciones, Aristóteles realmente barrunta en *Metaph.* Λ 7 que la primera esfera es en algún modo animada (como debería ser si tiene un ὁρεκτὸν νοητόν). Hay ciertamente más evidencias en Aristóteles para la tesis de que las esfe-

En consecuencia, puesto que la relación entre la primera esfera y su motor inmóvil no implica – afirma Flannery – el movimiento, no debemos –y no podemos, apostilla– llamar práctico al PMI. Pero la razón no es que no sea causa final como los objetos que aparecen en *De an.* III 10, sino que “la cosa que lo ama no se mueve hacia él”.⁴²

Por otra parte, otro matiz que el norteamericano hace al argumento bertiano es que Aristóteles no dice en *Metaph.* Λ 7 que el PMI es bueno, sino bello (καλόν, 1072a 28); la relación entre algo bello y aquello que lo ama no es de movimiento, lo que no significa que esta relación no sea de causalidad final.⁴³ Nuestro autor se apoya en que el Estagirita asegura en *Metaph.* Λ 3 que «el bien y lo bello son diversos: de hecho, el primero está siempre en una acción, pero lo bello está también en las cosas inmóviles» (1078a 31-32). Además – continúa Flannery – en la observación de *Et. Eud.* I 8, donde Aristóteles dice que el práctico no está en las cosas inmóviles, él habla también de lo bello, pero distinguiéndolo del bien: «Pero el bien se predica en muchos modos y una parte de este es lo bello; uno es práctico, el otro no lo es. Práctico es aquel tipo de bien que es un fin; no lo es aquello que se encuentra en las cosas inmóviles» (1218b 4-6). Siguiendo el parangón de los números de Λ 3, el norteamericano concluye que «se pueden amar los números, aunque nadie “va hacia” ellos como se va hacia los alimentos o las bebidas. De igual modo, la actitud de la primera esfera con respecto al PMI no es el de un alma humana hacia un bien práctico, pero no hay razón alguna por la que debamos asimilar todo deseo a aquél modelo, puesto que el deseo (ὄρεξις) para Aristóteles comprende no sólo los instintos más bajos (como la pasión o deseo, ἐπιθυμία), sino también βούλησις o voluntad». ⁴⁴ Algunos textos que muestran esta idea son: *De an.* II 3, 414b 2: «De hecho, la tendencia (ὄρεξις) puede ser deseo (ἐπιθυμία), impulso (θμός) y voluntad (βούλησις)»; y III 10, 433a 23-36:

Ahora, mientras resulta que el intelecto (νοῦς) no mueve sin la tendencia (puesto que la voluntad [βούλησις] es una tendencia [ὄρεξις], y cuando se mueve en conformidad a la razón [κατὰ τὸν λογισμόν], se mueve también en conformidad a la voluntad), la tendencia mueve, en cambio, también contra la razón, ya que el deseo [ἐπιθυμία] es una forma de tendencia. El intelecto, pues, es siempre recto, mientras que la tendencia y la imaginación [φαντασία] pueden ser rectos y no rectos. Por eso es siempre el objeto de la tendencia el que mueve [τὸ ὁρεκτόν], pero este o es el bien o es aquello que aparece como bien [τὸ φαινόμενον ἀγαθόν], no sin embargo todo bien, sino el

ras celestes son de alguna manera animadas que para su negación. Véase C. NATALI, *Cosmo e divinità. La struttura logica della teologia aristotelica*, Japadre, L'Aquila 1974, p. 83, y también W. D. ROSS, *Aristotle's Metaphysics*, 1, Kessinger, reimpres. 2010» (K. FLANNERY, *Sull'interpretazione di Enrico Berti*, cit., p. 628). En cualquier caso, acerca de este particular no he encontrado mención alguna en los especialistas que han participado en esta discusión.

⁴² K. FLANNERY, *Sull'interpretazione di Enrico Berti*, cit., p. 629.

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ *Ibidem*.

bien que es objeto de la acción [τὸ πρακτὸν ἀγαθόν]. Objeto de la acción es lo que puede ser también de otra manera).⁴⁵

En conclusión, para Flannery, Berti tiene razón en interpretar que la referencia de Aristóteles en *Metaph.* Λ 7 a *De an.* III 10 no puede ser entendida en el sentido de que la relación entre la primera esfera y el PMI es exactamente la que existe entre el alma humana, y, por ejemplo, la comida y la bebida. Para nuestro autor, la semejanza entre los objetos de *De an.* III 10 y el PMI se hace más fuerte cuando el objeto del alma humana es la belleza. Aristóteles asocia el movimiento circular con el alma humana – según se desprende de *Phys.* IV 5, 212b 12 y *De an.* I 3, 407b 59, y esto no sería un “ir hacia objetos prácticos” (como comida o bebida), sino algo más cercano a la contemplación filosófica.⁴⁶ Nada de esto, insiste Flannery, significa que no pueda haber una relación de causalidad final entre la esfera y el PMI o, en última instancia, «que toda la causalidad final del PMI debe concernir a sí misma».⁴⁷ La referencia aristotélica de *Metaph.* Λ 7 a los motores inmóviles que son bienes humanos – como vemos en *De an.* III 10 – está muy bien fundada según nuestro autor, pues según su punto de vista lo que el Estagirita pretende es individuar una relación entre un motor inmóvil y algo distinto de él.

Lo que el PMI mueve es muy diverso por condición y actitud del alma humana, cuando esta última desea la comida o una bebida; más bien es dirigida hacia un objeto de deseo y de pensamiento («τὸ ὁρεκτὸν καὶ τὸ νοητὸν», 1072a 26). La actividad de las esferas celestes no comporta movimiento (κίνησις) en el sentido estricto del término; pero, no obstante, el objeto de su atención las llena con un tipo de poder tranquilo y estable: el poder del amor de la belleza.⁴⁸

4. APORTACIÓN DE ALGUNOS ESPECIALISTAS AL DEBATE

El interés por el tema de la causalidad del PMI ha venido experimentando un importante auge, como indicamos al inicio del presente trabajo, desde hace dos décadas gracias al *X Symposium Aristotelicum* tenido en Oxford a finales del año 1996, en el que se trató en profundidad el estudio del libro *A*, y cuyas actas fueron posteriormente publicadas bajo la dirección de dos especialistas,

⁴⁵ La traducción italiana de este texto, traducido a su vez por nosotros al español, procede de Giancarlo Movia (G. MOVIA, *Aristotele. L'anima*, Loffredo, Napoli 1979). En opinión de Flannery, su virtud está en que no utiliza “deseo” por ὁρεξις, lo que a su vez hace mayormente posible la idea de que el PMI puede ser el objeto de la ὁρεξις (es decir, del ὁρεκτὸν) de la primera esfera. A esto hay que sumarle, siempre según él, que Aristóteles dice en Λ 7, 1072a 27-30 que, en relación a la primera esfera, ὁρεξις (“tendencia”) no es ἐπιθυμία (deseo), sino βούλησις (voluntad). De hecho, Aristóteles se refiere al MI no sólo como bello, sino también como objeto de la voluntad: «βουλῆτὸν δὲ πρῶτον τὸ ὄν καλόν» (Λ 7, 1072a 28). K. FLANNERY, *Sull'interpretazione di Enrico Berti*, cit., pp. 629-630.

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 630.

⁴⁸ *Ibidem*.

M. Frede y D. Charles.⁴⁹ En él intervinieron los más destacados estudiosos del *Corpus*, lo que dio lugar a fecundos e interesantes intercambios de ideas que han continuado después en diversos trabajos académicos (por ejemplo, García-Lorente – García-Marqués).⁵⁰ Como es propio en un *Symposium*, los autores tuvieron la oportunidad de presentar los resultados de sus investigaciones, lo que sirvió para relanzar el interés no sólo por el mismo libro *Lambda*, sino también por algunos de los temas que en él se discuten.⁵¹ Uno de ellos fue el de la causalidad del PMI, siendo el particular enfoque de Enrico Berti el centro de la confrontación. Después, trece años más tarde tuvo lugar el también citado Convenio en la Facultad de Teología de la Sardegna (Cagliari) en mayo de 2009, con el título *Fine del Dio di Aristotele*, que continuó la línea de estudio abierta por el *Symposium*, circunscribiéndose el área temática prácticamente a la cuestión del movimiento en relación con el fin.⁵² También aquí la posición de Berti fue el centro de atención del estudio de los participantes.

A. Lacks es el primer autor que rebate directamente la interpretación de Berti.⁵³ Recordemos que, para el veronés, Aristóteles deja claro en Λ 7 que para explicar el movimiento eterno y continuo del cielo es necesario un principio “moviente o eficiente” (1071b 12: *κίνητικὸν καὶ ποιητικόν*) y, por otro lado, que la causa del movimiento referida a la causa final no es “ποιητικόν”, como afirma explícitamente el Estagirita. Lacks,⁵⁴ en cambio, entiende que Aristóteles distingue entre “κίνητικόν”, que se referiría a la causalidad del movimiento en general, y “ποιητικόν”, referida a la causalidad eficiente en particular, aunque el mismo autor es consciente de la dificultad hermenéutica de esta disyunción,⁵⁵

⁴⁹ M. FREDE, D. CHARLES (eds.), *Aristotle's Metaphysics Lambda*, cit.

⁵⁰ A. GARCÍA-MARQUÉS, J. A. GARCÍA-LORENTE, *Sobre la cronología del Libro Lambda*, «Revista de Filosofía Neo-Scholastica», CXI (2019), pp. 83-100.

⁵¹ J. A. GARCÍA-LORENTE, *El estatuto de la forma en el libro Zeta de la Metafísica*, «Anuario Filosófico», 51/3 (2018), pp. 461-483. Á. MARTÍNEZ-SÁNCHEZ, *Forma individual o forma individualizada*, «Daimon. Revista Internacional de Filosofía», 79 (2020), pp. 147-160.

⁵² A. OPPO, *Premessa*, en I. FERRELI (ed.), *Il Dio di Aristotele. Nuove prospettive*, «Humanitas», 4 (2011), p. 533.

⁵³ Indirectamente lo hace C. NATALI, *Causa motrice e causa finale nel libro lambda della Metafisica*, «Méthexis», 10 (1997), pp. 105-123, sosteniendo el mismo argumento que desarrollará Lacks en el *Symposium* poco después. Berti apostilla no obstante que ni Natali ni Lacks mencionan lo que para él es la clave de la cuestión, a saber, el término «ποιητικόν» (E. BERTI, *Ancora sulla causalità del Motore Immobile*, cit., p. 8). Lo hará Flannery.

⁵⁴ A. LACKS, *Metaphysics A 7*, in M. FREDE, D. CHARLES (eds.), *Aristotle's Metaphysics Lambda*, cit., pp. 215-230. Cf. especialmente pp. 207-243.

⁵⁵ En cualquier caso, Lacks considera que la fuerza especulativa que Berti pretende para el sufijo -ικόν no tiene sostén: A. LACKS, *Metaphysics A 7*, cit., pp. 242-243. Además de Natali (*Causa motrice e causa finale*, cit., pp. 105-123 y pp. 3-4), apoyan esta lectura: A. ROSS, *Teleología y naturaleza en Aristóteles*, «Síntesis. Revista de Filosofía», 1/2 (2018), pp. 101-121 (especialmente pp. 101-102) y S. FAZZO, *Commento al Libro Lambda della Metafisica di Aristotele*, Bibliopolis, Roma 2014, p. 292.

habida cuenta de que en *De gen. et corr.* Aristóteles dice que una causa final no puede ser también eficiente.⁵⁶

Un año antes del *Symposium*, C. Natali escribió un artículo sobre la causalidad del PMI. Lo hizo poco antes de que Berti escribiera el suyo exponiendo de modo sistemático por primera vez su original posición. En la primera parte de su trabajo, Natali expone el significado de “κίνητικὸν-ποιητικόν”, y cómo debe ser interpretado el fragmento de *Λ* 7, 1072b 1-3, que es donde a él le parece que Aristóteles distingue dos tipos de causa final.⁵⁷ Y ya en relación con la causalidad final, nos dice:

El amor por el moviente produce la mejor acción de que es capaz el primer cielo. Por tanto, por amor al PM el primer cielo actúa lo mejor posible, y esta acción de hecho consiste en una imitación del PM. Pero el fin del primer cielo no es imitar al MI; el fin del primer cielo es el PM como objeto amado, y el amor provoca un perfecto obrar. Para el primer cielo, la acción perfecta es el movimiento circular en la mejor dirección (*De caelo* II 5).⁵⁸

En otra línea interpretativa más cercana a postura de Berti están E. Cattanei,⁵⁹ A. Stevens,⁶⁰ E. Irrera,⁶¹ y D. Monaco.⁶² Irrera ahonda en la metafísica del bien a partir de *Λ* 7, a propósito de la cuestión sobre el objeto del deseo y la intelección. La autora comenta la posición tradicional sobre el movimiento suscitado por la belleza del PMI, y se decanta por quienes sostienen, contrariamente a los autores anteriores, una causalidad eficiente y no final.⁶³

⁵⁶ E. BERTI, *La causalità del Motore Immobile*, cit., p. 639.

⁵⁷ Natali cita a quienes sostienen esta posición (a excepción de Berti, por las razones que hemos aducido). Por ejemplo, S. Sauvé Meyer, quien dice: «Mover (κινεῖν) es uno de los modos en que Aristóteles se refiere a la causa eficiente», en: S. SAUVÉ MEYER, *Self-Movement and External Causation*, en M. L. GILL, J. G. LENNOX (eds.), *Self-Motion: From Aristotle to Newton*, Princeton University Press, Princeton 1994, pp. 65-80; también: S. BROADIE, *Que fait le Premier Moteur d'Aristote? Sur la théologie du Livre Lambda de la Métaphysique*, «Revue philosophique de la France et de l'étranger», 2 (1993), pp. 375-411; también: L. JUDSON, *Heavenly Motion and the Unmover Mover*, en M. L. GILL, J. G. LENNOX (eds.), *Self-Motion*, cit., pp. 155-171 (especialmente p. 166); también: A. KOSMAN, *Aristotle's Prime Mover*, en M. L. GILL, J. G. LENNOX (eds.), *Self-Motion*, cit., pp. 135-153 (especialmente p. 151).

⁵⁸ C. NATALI, *Causa motrice e causa finale*, cit., pp. 18-19.

⁵⁹ E. CATTANEI, *La notte, il cielo stellato, i numeri. Il dio di Aristotele e altre divinità nel libro A della Metafisica*, «Humanitas», 66/4 (2011), pp. 568-614.

⁶⁰ A. STEVENS, *La causalité de l'intellect dans la Métaphysique et le traité De l'âme*, en L. COULOUBARITSIS, S. DELCOMMINETTE (eds.), *La causalité chez Aristote*, Vrin, Paris 2011, pp. 123-135. No obstante, Berti no concuerda con sus conclusiones. E. BERTI, *Continua il dibattito sulla causalità del Motore Immobile*, cit., p. 212.

⁶¹ E. IRRERA, *Il bello come causalità metafisica in Aristotele*, Mimesis, Milano 2011.

⁶² D. MONACO, *La causalità del Motore Immobile in Aristotele, Metaphysica, Libro Lambda. Su alcune recenti interpretazioni*, «Bolletino della Società Filosofica Italiana», 209 (2013), pp. 20-30.

⁶³ En esta misma línea se mueve D. Monaco en *ibidem*, especialmente pp. 29-30.

El MI no es presentado como “fin”, o sea, “bien a realizar”; este es, de hecho, ya existente de por sí, aunque dotado de las máximas perfecciones. Sin tal motor, no subsistiría el movimiento; puesto que el movimiento es eterno, el principio debe haber sido ya realizado, y no es, pues, razonable sostener que este represente un ideal aún por conseguir (...). Por tanto, la idea de que la substancia primera, en su perfección absoluta, constituya un objetivo alcanzable por realidades de naturaleza inferior aparece algo insensata, desde el momento en que a cada ser le es consentido el logro de una perfección circunscrita a las propias posibilidades estructurales.⁶⁴

En un tercer grupo estarían otros autores que defienden, habitualmente a la estela de Tomás de Aquino, una causalidad final del PMI compatible – incluso exigible, según alguno – con una causalidad eficiente. Es el caso, por ejemplo, de I. Ferrelli, quien afirma que la tesis de que el PMI es causa eficiente no se puede poner en tela de juicio a tenor de Λ 6. Lo que cabe preguntarse es: ¿por qué fin actúa? Según él no es recomendable tomar pie de *Et. Nic.* y *Et. Eud.* como hace Berti, ya que aquí se está considerando el fin practicable mediante la acción en el contexto de la crítica al “bien en sí” de Platón, algo que cae fuera del argumento en cuestión.⁶⁵ El PM actúa por sí mismo; esta es la razón, el acto de su vivir, descrito acertadamente por Berti como placer (Λ 7, 1072b 12). Apeándose ligeramente en este matiz de las razones aportadas por Flannery, Ferrelli sostiene que:

Más que andar a *Et. Nic.* III 10 (relativa a la cuestión del placer de las actividades humanamente practicables), podría ser útil preguntarse por qué es placer; y esto, desde el momento en que Aristóteles habla de ello. Su acto de existir es necesario (desde el momento en que no puede ser de modo diverso de como es en ningún sentido), y, en cuanto tal, existe no sólo como Bien, sino sobre todo como Óptimo y Eterno. Y creo que este sea el punto: si es Principio debe principiar en cuanto Bien, si es Bien debe serlo también «para quien» principia, y, en este sentido, es Óptimo y Eterno (...). Si los principiados no fuesen por sí mismo, no podría tampoco principiar; y, en este sentido, es causa final.⁶⁶

Por su parte, S. Brock,⁶⁷ al igual que Ferrelli, ha querido mostrar cómo es po-

⁶⁴ E. IRRERA, *Il bello come causalità metafisica in Aristotele*, cit., p. 146.

⁶⁵ I. FERRELLI, *La duplice finalit  del Primo Motore Immobile*, «Humanitas», 66/4 (2011), p. 548.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 549. *Ex collatione textuum*, concluye: «Aristóteles enseña claramente que el PMI es causa final, con una distinción de la que no poseemos instrumentos textuales para descifrarla, pero es innegable que sea el fin de todo el universo. Lo impone la naturaleza misma del sentir aristotélico, antes aun que de los textos» (p. 550). Sobre el $\tau\iota\nu\iota$ propone leer la “impracticabilidad” de este bien singular a través del concepto de “gratuidad”, en sentido propio de *gratis*, del momento en que propiamente la gratuidad es del todo impracticable, precisamente porque es gratuita (p. 552).

⁶⁷ S. L. BROCK, *La causalit  del Motore Immobile nel Commento di Tommaso d’Aquino a Metafisica XII*, «Humanitas», 66/4 (2011), pp. 644-666.

sible matizar la aporía de la impracticabilidad del PMI entendido como bien/fin. Su argumento procede del *Comentario a la Metafísica* del Aquinate:

Esta división por la cual se distinguen algunos modos en que se dice «fin», muestra que *quod cuius gratia*, es decir, un fin, puede ser en un cierto modo en los entes inmóviles. En dos modos de hecho algo puede ser fin de otro. En un modo, como preexistente, como el centro del universo es el fin preexistente del movimiento de los graves; y nada obliga a que tal fin existe en los inmóviles. Algo en verdad puede tender con su movimiento a participar en algún modo de algo inmóvil. Y así el PM puede ser fin.⁶⁸

El fin, entendido en un determinado sentido, no puede ser inmóvil. Sin embargo, Tomás va más allá y descubre una distinción al interno de “eso en vista de lo cual”. Esto se puede dar en una cosa que no existe todavía, una cosa a realizar por medio de la acción, como la salud, o bien en una cosa preexistente, por tanto, puede darse incluso en una cosa existente desde siempre e inmóvil.⁶⁹ Cuando se actúa en vista de algo preexistente – arguye Tomás – se actúa también en vista del “logro” de aquella. Así, en diferentes sentidos, ambos – la cosa preexistente y el logro –, son fin de la acción. Igualmente sucede con el centro del universo hacia el cual los graves tienden; y sucede igualmente con el *estar* en el centro, al cual estos tienden incluso. En el caso que nos ocupa, referido al movimiento celeste, está el MI, pero «también la semejanza a él, realizada por el alma por medio de la acción de mover el cielo. Y también si la cosa preexistente existe por necesidad, el logro de la cosa puede existir o no existir».⁷⁰

En la actualidad, han intervenido en esta polémica a favor de la defensa de una causalidad final del PMI A. Ross⁷¹ y los ya citados estudios de L. Judson,⁷² F. Baghdassarian⁷³ y C. Natali.⁷⁴ Estos autores, particularmente los dos últi-

⁶⁸ S. THOMAE AQUINATIS, *In XII libros Metaphysicorum expositio*, edited by M. R. Cathala, R. M. Spiazzi, Marietti, Torino 1950, Lib. XII, lect. 7, par. 2528.

⁶⁹ S. L. BROCK, *La causalità del Motore Immobile*, cit., p. 655.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 657. Y cita a continuación *Et. Eud.* VIII 1249b 13-20: «el dios es el fin en vista de lo cual la ‘φρόνησις’, [es decir, la sabiduría práctica], ordena». Por otra parte, es interesante lo que Brock propone acerca del significado de lo que es “lograr” algo: «Lograr una cosa significa de algún modo *unirse* a ella. Y existen muchos modos de hacerlo, como dice Aristóteles en varios lugares, por ejemplo en *Et. Nic.* IX 9, 1170b, 12-13» (p. 657). Es verdad que Aristóteles no dice que el PMI sea “amigo” del alma, pero sí que “mueve como amado”; en consecuencia, según Tomás, el alma comparte algo con el PMI, alguna actividad. El alma “coopera” – dice Brock – con el PM en el causar el movimiento del cielo (p. 657).

⁷¹ A. ROSS, *The Causality of the Primer Mover in Met. XII*, en C. HORN (ed.), *Aristotle’s Metaphysics Lambda – New Essays*, De Gruyter, Berlin 2016, pp. 207-229. A. ROSS, *Teleología y naturaleza en Aristóteles*, cit.

⁷² L. HUDSON, *Aristotle. Metaphysics Book A*, Oxford University Press, Oxford 2019.

⁷³ F. BAGHDASSARIAN, *Aristote. Métaphysique livre Lambda*, Vrin, Paris 2019.

⁷⁴ C. NATALI, *Deux nouveaux commentaires du livre A de la Métaphysique d’Aristote*, «Phylo-

mos, junto a C. Natali, son quienes más de cerca están continuando este debate, coincidiendo en la defensa de la tesis según la cual el PMI es causa final, aunque Judson sostiene que también es causa eficiente,⁷⁵ pues como tal causa, produce el deseo del alma astral,⁷⁶ mientras que Baghdassarian rechaza esta tesis de una causalidad eficiente. Me parece particularmente interesante la línea interpretativa de esta autora y su recurso a *Metaph.* B 2, 996a 22-29 como nueva línea hermenéutica.⁷⁷ Ella defiende con firmeza el dinamismo del fin como causa, es decir, que el fin es capaz de producir movimiento, así como de su perfecta compatibilidad con la inmovilidad de algunos seres inmóviles.⁷⁸ También explica profusamente cómo la identificación entre el PMI como el primer deseable y el primer inteligible es también *ipso facto* – asegura ella – una finalidad, argumento al que le da el nombre de «συστοιχία».⁷⁹ También es destacable su contribución en lo que al papel de la noción de «ἔρως» se refiere en relación a la causalidad final del PMI.⁸⁰ En efecto, en cuanto que el «ἔρως» no precisa reciprocidad, su valor posee la virtud de mostrar la finalidad, algo que, por otro lado, como podrá advertirse, se inserta en la misma línea argumentativa de Flannery (con el καλὸς), Ferrelli (con el concepto de gratuidad) y Prevosti Monclús (con su idea del *diffusivum boni*).⁸¹ Otra idea interesante es la de la teoría del «Acto Puro» de Λ 6, desde donde quiere mostrar, partiendo de una lectura coherente y atenta de los textos, que no se puede dudar de la conveniencia lógica a la que tal doctrina conduce, a saber, a la causalidad final del PMI.⁸² Tampoco pasa por alto la investigadora francesa los controvertidos textos de *Et. Eud.* VIII 3, 1249b 11-16; *De mot. an.* 6, 700b 29-35 y su difícil hermenéutica, atenta a las posibles objeciones existentes en contra de la causalidad final del PMI. Mención a parte merece la cuestión de la “practicabilidad” del PMI como bien/fin, a la que dedica bastantes páginas.⁸³ Según ella, distingue en *De an.* III 9, 432b 27-29 entre inteligencia teórica e inteligencia práctica. La inteligencia teórica no se pronuncia sobre la acción y el movimiento, sino so-

sophie antique» [en ligne]. Notes critiques en pré-publication, mis en ligne le 02 juin 2020, consultado el 14 de julio de 2020, <http://journals.openedition.org/philosant/3592>.

⁷⁵ L. HUDSON, *Aristotle. Metaphysics Book A*, cit., p. 185.

⁷⁶ C. NATALI, *Deux nouveaux commentaires*, cit., p. 8.

⁷⁷ F. BAGHDASSARIAN, *La question du divin dans la philosophie aristotélicienne*. Philosophie, Université Jean Moulin-Lyon III, 2011, pp. 345-346.

⁷⁸ *Ibidem*.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 363.

⁸⁰ *Ibidem*. F. BAGHDASSARIAN, *Aristote. Métaphysique livre Lambda*, cit., p. 254.

⁸¹ A. PREVOSTI MONCLÚS, *El Dios de Aristóteles*, «Espiritu», LXVIII / 157 (2019), pp. 77-97, p. 91.

⁸² F. BAGHDASSARIAN, *La question du divin*, cit., p. 364. F. BAGHDASSARIAN, *Aristote. Métaphysique livre Lambda*, cit., p. 211.

⁸³ F. BAGHDASSARIAN, *La question du divin*, cit., pp. 386-389. F. BAGHDASSARIAN, *Aristote. Métaphysique livre Lambda*, cit., pp. 237-241.

bre su carácter verdadero o falso. Cuando el intelectual piensa en un objeto deseable no se produce movimiento alguno porque el principio que lo impulsa no reside en él (432b 29-31).⁸⁴

5. CONCLUSIONES

Habiendo examinado detenidamente los aspectos que nos han parecido más sobresalientes de esta confrontación acerca de la causalidad final del PMI, nos parece oportuno ofrecer a continuación unas reflexiones finales:

1. Entre lo que E. Berti califica de “contraste” entre una posible causalidad eficiente del PMI según Λ 6 y otra de tipo final según Λ 7,⁸⁵ nos inclinamos por la fórmula de la “integración” entre ambos tipos de causalidad, tal y como han hecho algunos comentaristas, (D. Ross, C. Giacon, B. Bodeüs, De Koninck, A. Lacks, J.-L. Gourinat, L. Judson, K. Flannery, S. Brock). Cada uno de estos autores ha ofrecido razones para mostrar cómo ambos tipos de causalidad pueden convivir dentro del marco metafísico del Estagirita, al contrario del parecer de autores como C. Natali o F. Baghdassarian. Por su parte, Berti arguye que la constatación de la causalidad eficiente propia de Λ 6 contrasta hasta tal punto con la pretendida causalidad final de Λ 7, que se inclina por rechazar la segunda. Pero, a tenor del estudio realizado y del apoyo de los especialistas en favor de la integración, no parece que el hecho de que el MI sea causa eficiente impida que pueda ser también causa final.⁸⁶ Nos parece además satisfactoria la explicación dada por Flannery sobre la solución a la aporía de concebir un MI que sea causa eficiente de movimiento.⁸⁷

2. Berti y otros autores han rechazado la tesis tradicional de la imitación del movimiento del PMI por parte de la primera esfera. Algunos, como Natali, Ferreli o el propio Flannery, han puesto de relieve que el argumento que sostiene dicha tesis es insuficiente y por sí misma insatisfactoria.⁸⁸ Sin embargo, también concordamos en este punto con la explicación que nos ofrece Flannery,⁸⁹ según la cual, puesto que el movimiento de la esfera comparte la misma naturaleza peculiar que le es propia al PMI (*Phys.* IV 5 y VIII 9, 265b 8), la imitación por parte de esta se fundaría en la condivisión de dicha singularidad, de tal manera que el acento que actualmente se pone en la naturaleza del amor como factor atractivo con respecto al PMI y la esfera, tampoco tendría

⁸⁴ F. BAGHDASSARIAN, *La question du divin*, cit., p. 386 y p. 403.

⁸⁵ E. BERTI, *Da chi è amato il Motore Immobile?*, cit., p. 59.

⁸⁶ Remitimos al detenido estudio que sobre esta integración ha realizado D. TORRIJOS-CASTRILLEJO, *La causalidad del motor inmóvil*, «Hypnos», 31/2 (2013), pp. 234-266, especialmente pp. 261-267.

⁸⁷ K. FLANNERY, *Sull'interpretazione di Enrico Berti*, cit., p. 640.

⁸⁸ C. NATALI, *Causa motrice e causa finale*, cit., pp. 18-19.

⁸⁹ K. FLANNERY, *Sull'interpretazione di Enrico Berti*, cit., p. 11.

por qué contradecir la tesis de la imitación, siempre y cuando se aduzcan las razones adecuadas para hacerlo.⁹⁰

3. Sobre la aporía en torno a la imposibilidad de que lo inmóvil pueda ser un bien – y, en consecuencia, un fin – “práctico”, invocada por Berti a tenor de *Et. Eud.* I 8 y *De an.* III 10, 433b 13-18, igualmente nos parece solventada con éxito por Flannery. En efecto, el norteamericano pone serios reparos a la interpretación de aquél remitiendo a *De an.* III 10, 433b 16, donde Aristóteles afirma que “bien práctico es lo que admite ser también otra cosa” (πρακτὸν δ’ ἐστὶ τὸ ἐνδεχόμενον καὶ ἄλλως εἶχειν, 433a 29-30), y a *Metaph.* Λ 7 1072a 26-30, a través de Trelendeburg, donde se prueba que un objeto de deseo o de pensamiento no lleva consigo que este sea fundamentalmente práctico, ni siquiera en el contexto de *De an.* III 10. Por otro lado, Flannery recuerda que Aristóteles no llama “bueno” al PMI, sino “bello” (καλόν, 1072a 28), y puesto que la relación entre lo bello y aquello que lo ama no es de movimiento, la razón por la que el veronés rechaza en este punto la causalidad final se desvanece (cf. Λ 3, 1078a 31-32).

4. Tampoco nos parece provista de un fundamento decisivo la lectura que hace Berti de Λ 7, 1072b 3-4, estimando que se trata de una metáfora, aunque tal posibilidad fuera ya barruntada por Teofrasto. Si Aristóteles hubiera querido emplear dicha afirmación en sentido metafórico, ¿por qué no lo hizo? Teniendo en cuenta que el lenguaje filosófico proviene del lenguaje ordinario,⁹¹ no parece que en estas palabras haya elemento alguno que invite a pensar en esa posibilidad.⁹²

5. Finalmente, a consecuencia de lo que ampliamente consideran los autores vistos, habría algunas líneas de investigación interesantes para seguir ahondando en esta difícil e interesante cuestión.

a) Es el caso, por ejemplo, del concepto de amor (ἔρως) y su papel a la hora de entender la relación entre la primera esfera del cielo y el resto del cosmos con el PMI. A este respecto, me parecen muy iluminadores las contribuciones aquí reseñadas.

⁹⁰ E. Berti contesta esta lectura de Flannery en su artículo *Continua il dibattito sulla causalità del Motore Immobile*, cit., p. 211, aduciendo que, el pasaje en que se funda la cuestión de la imitación (*Phys.*, VIII, 10, 267b 2-6), se encuentra inmerso en un “problema de traducción” respecto al concepto de “semejante”, el cual habría sido comprendido en sentido favorable a la tesis tradicional de la imitación, a la cual el veronés responde diciendo que dicha semejanza habría de ser leída en relación con el movimiento del propio cielo. Por nuestra parte, querríamos hacer constar que, respecto a este punto concreto y por lo que a nuestra investigación se refiere, no hemos encontrado ninguna referencia por parte de los especialistas ni a la lectura de Flannery, ni a la recién expuesta de Berti.

⁹¹ A. GARCÍA MARQUÉS, *Tò tí eínai, tò tí esti, tò ón: su sentido y traducción*, «Convivium», 29/30 (2017), pp. 49-77.

⁹² De esta misma opinión son Prevosti Monclús (*El Dios de Aristóteles*, cit., p. 90) y Baghdassarian (*La question du divin*, cit., p. 378).

b) Otro campo de estudio poco recorrido es el de la implicación que la noción de acto tiene en orden a esclarecer la doctrina de la causalidad;⁹³ más en particular la de Acto Puro, sabiendo que el mismo Aristóteles se hace cargo de ello en uno de los capítulos “clave” (Λ 6). Este camino ya ha sido parcialmente recorrido por F. Baghdassarian⁹⁴ y M. Bosch – M. Vidal-Quadras.⁹⁵

c) Por nuestra parte, creemos que existen potencialmente fructíferas líneas de investigación que podrían añadirse a las ya abiertas, a partir de conceptos clave como los de acto, unidad, bien y orden. Aunque el actual debate que hemos presentado ha discutido ya el tema del bien en relación con el fin, creemos que es posible retomar el papel que una metafísica del bien podría aportar. Quizá pueda resultar oportuno recordar que, salvando las enormes diferencias que hay entre la concepción platónica y aristotélica del bien, Aristóteles dice que el sumo bien y la suma belleza están en el Principio (Λ 7, 1072b 30). Por eso, aunque la comprensión aristotélica no se corresponda con la Idea platónica, el ser concebida como plenamente poseída en grado “sumo” por el “Principio”, le da un estatus particularmente relevante en relación con la finalidad. Esto por varios motivos: primero, porque, por un lado, el bien se convierte con el fin y, por otro, porque tanto lo bueno como lo bello poseen la cualidad de atraer como lo “apetecible”.

En segundo lugar, porque, como *Principio*, el PMI es el garante de la unidad en torno a la cual se funda lo real, es decir, lo múltiple.⁹⁶

En tercer lugar, y con respecto al orden, como ya han sugerido otros autores aquí mencionados, la alusión de Aristóteles al PMI como un general que causa el orden del ejército, puede ser visto como otro camino decisivo para encontrar luz en esta cuestión. El mismo Berti asegura que no se puede negar que, desde esta imagen de Λ 10, 1075a 11-15, el PMI es considerado causa del orden del universo; ahora bien, ¿en qué sentido lo es? Para el veronés lo es en un sentido cósmico-universal, que no incluiría la ordenabilidad de cada ser y cada especie a su fin propio, sino sólo en un sentido podríamos decir *a posteriori* con respecto a la ordenabilidad propia a que tiende la propia naturaleza, que sería la verdadera “y única” causa del orden particular. Lo que para Berti conduce a la negación de la causalidad final, para otros es la muestra de que difícilmente el PMI puede ser causa del orden del universo sin ser su fin.⁹⁷

⁹³ A. GARCÍA MARQUÉS, *Pensando el sujeto: Aristóteles y Quine*, Dykinson, Madrid 2019. M. A. SERRA PÉREZ, *ἐρχεται δὲ τὰ τρία εἰς [τὸ] ἔν πολλάκις. Una interpretación de Phys. II, 7 198a 25 acerca del sentido causal fundante del devenir a la luz de la teoría de acto-potencia*, «Kriterion, Belo Horizonte», 63/ 149 (2021), pp. 549-571, DOI: 10.1590/0100-512X2021n14911mas.

⁹⁴ F. BAGHDASSARIAN, *La question du divin*, cit. Id., *Aristote. Métaphysique livre Lambda*, cit.

⁹⁵ M. BOSCH, M. VIDAL-QUADRAS, *El bien como fin en la Metafísica de Aristóteles*, «Espíritu», LXVI/153 (2017), pp. 107-121.

⁹⁶ M. A. SERRA PÉREZ, *Sobre el fundamento de la finalidad natural en Aristóteles*, «Convivium», 34 (2021), pp. 121-126.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 134.

Resulta difícil pensar que aquél que es Principio, sumo bien-suma belleza y causa del orden no sea causa final del universo en general y de la primera esfera en particular, por las razones aquí aducidas. Esta tesis se hace más evidente si tenemos en cuenta que el alma humana comparte en alguna medida la naturaleza intelectual de este Principio, gozando así con él de parte de su felicidad (*Λ* 7, 1072b 25).

ABSTRACT · *The Causality of the First Unmoved Mover in Confrontation: From E. Berti and K. Flannery to the Present* · In the last two decades, one of the topics that has had the greatest repercussion in the study of the *Corpus Aristotelicum* has been undoubtedly the book *Λ* of the *Metaphysica*, more particularly that of the causality of the First Unmoved Mover. The element that has marked the turning point in the interest in this topic has its origin in the contributions that one of the current greatest specialists in Aristotle, the Veronese Enrico Berti, has been making, especially because they contrast with that which is known as a “traditional thesis”. So, faced with the Bertian challenge, another researcher of Aristotle, K. Flannery, objected to the reasons the Italian believed he could base his criticism of that position. The study of this confrontation, together with the academic works with which the specialists have been contributing on this subject to the present day, will give us the opportunity to offer some lines of research in order to better understand and assess this difficult, but fundamental matter.

KEYWORDS · First-Unmoved-Mover, Final-Causality, Berti, Aristotle, Flannery.